

Protagonista, la mujer

Infogijón organiza visitas guiadas por el casco urbano para conocer la historia de la ciudad en femenino

Albina FERNÁNDEZ

El barrio de Cimadevilla resume el papel que tuvo la mujer en la evolución cultural, política y social de la ciudad desde la creación de la antigua Gijón romana en el siglo I después de Cristo por el emperador Octavio Augusto. Mujeres anónimas o famosas, trabajadoras y solidarias que el servicio municipal de información turística, Infogijón, quiere reivindicar con una visita guiada por el casco urbano, «Gijón en femenino», que al mismo tiempo resume la propia historia de la ciudad.

La visita deja dos conclusiones. Una es que las gijonesas nunca se resignaron a aceptar con paciencia el papel secundario que les atribuyó la sociedad tras la llegada de los belicosos romanos y la ruptura con la sociedad más matriarcal anterior, de la que quedan vestigios en el castro de la Campa Torres. Y la otra, que si algo las define es su gran sentido de la solidaridad y de la unidad como método para lograr sus fines sociales y laborales.

La pesca fue siempre la principal actividad del barrio. Y la misión de las mujeres, «les pescaderes», era la de rular el pescado para venderlo por las calles para mejorar la economía del hogar. Claro que también tenían que cuidar de los hijos, por lo que era habitual verlas con la cesta del pescado en la cabeza y con un bebé mientras rulaban o subían por la cuesta del Cholo y por el tránsito de las Ballenas. Una vida que reflejó Sebastián Miranda en un magnífico retablo por encargo del Ayuntamiento.

Esta situación varió significativamente con la puesta en marcha de la Fábrica de Tabacos en el Palacio Valdés en 1822, bajo los auspicios del ministro asturiano ilustrado José Canga Argüelles. En 1842 la fábrica pasó al antiguo convento de las Agustinas Recoletas, tras la Desamortización de Mendizábal, y sus efectos se dejaron notar hasta su cierre definitivo, en 2002.

«Les cigarrerres» tuvieron una gran trascendencia en la historia de la ciudad e incluso fundaron un sindicato propio, «La Constancia». No sólo lograron cambiar el papel de la mujer incorporándola a la fábrica y propiciando su independencia económica, sino que modificaron sus costumbres. Ellas fueron las que trasladaron desde el campo a la ciudad la costumbre de reunirse para comer juntas, «Les Comadres»; ellas pusieron en marcha continuas campañas solidarias para ayudar a las familias de los marineros muertos, unas veces, o para ayudar a los soldados asturianos que combatían en África, otras. Y de ellas surgió la idea de hacerle un homenaje a Alexander Fleming por salvar con la penicilina la vida de muchos marineros.

Xosefa de Jovellanos es un ejemplo singular de mujer ilustrada. Su gran preocupación fue siempre la formación de la mujer y para facilitarla creó en 1789 una escuela para niñas entre 6 y 10 años sin recursos. Un trabajo similar realizaron las maestras Adela, Carmen y Mercedes González, que fundaron una escuela, Les Pegañes, para los niños del barrio, que funcionó hasta 1956. Pero hay muchos más nombres. La pescadera Octavia, «La Monroya»; las marisqueras pintadas por Ventura Álvarez; las lavanderas; Marcelina «La Moscala», la primera «defensora del pueblo»; las «mujeres del sábano», precursoras de los baños en la playa, son sólo algunos ejemplos.